

EL DAIMIELEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AÑO III.

DOMINGO 20 DE MAYO DE 1900.

NÚM. 96.

EL ECLIPSE

DEL 28 DE MAYO DE 1900 ⁽¹⁾

(Continuación)

IV

Para representar por medio del dibujo la corona solar, se deberán tener preparadas hojas de papel, fijas sobre cartón ó sobre tablillas; el tamaño de las hojas puede ser de 30 centímetros en cuadro; en el centro se pinta un círculo negro de unos 5 centímetros de diámetro para representar la Luna durante el eclipse total. El papel más apropiado al objeto es el azul para dibujar con blanco al pastel. En todo caso sea blanco ó sea azul el papel que ha de emplearse, conviene tener á prevención algunos lápices afilados.

No siendo posible obtener un dibujo acabado de la corona en la escasa duración del eclipse total, y siendo especialmente importante conocer la forma, disposición y magnitud de las partes todas de la aureola, los dibujantes deben atender sobre todo á lograr un croquis que represente con la mayor fidelidad posible los contornos de las diversas ráfagas y la disposición de las mismas en torno del disco lunar.

El diámetro de la Luna puede servir de línea de comparación para representar en verdadera proporción las partes todas de la corona; para orientar el dibujo se puede emplear con éxito satisfactorio la plomada, dispuesta como se indicó antes, correspondiendo á ella en el dibujo una recta que corte diametralmente el círculo representante de la Luna, y aun será más práctico emplear dos líneas perpendiculares entre sí, y que corten diametralmente á dicho círculo, representando la una la línea vertical y la otra la horizontal que pasan por el centro del disco lunar, materializada por la plomada la primera fácil de imaginar la segunda.

Si en una misma localidad hubiera varios observadores dispuestos á dibujar la corona, convendría que suponiéndola dividida en cuatro partes, por las líneas vertical y horizontal y mencionadas, cada dibujante se en-

cargará sólo de una parte; reuniendo después los dibujos de las diversas partes, se formará la representación del conjunto.

Cada observador deberá estar instalado con absoluta independencia de los demás, teniendo delante su plomada para orientar el dibujo, y sin ver lo que hacen los otros, para no ser influido por la manera de ver otro alguno si se lograra reunir así un número considerable de dibujos; se conseguiría por medio de ellos obtener una imagen de la corona independiente de la manera especial de apreciarla cada observador.

En la base de la corona inmediatamente sobre el borde del círculo negro que representa la Luna, deberán indicarse, en posición y en magnitud, las protuberancias que aparezcan sobre el borde solar.

A cada dibujo deberá acompañar una descripción detallada de lo que cada cual vió y quiso representar, expresando particularmente el matiz especial de cada región y la intensidad luminosa de cada parte ó elemento de la corona con relación á los demás, y las de las diversas partes de un mismo elemento, unas con relación á otras.

Para poder apreciar bien los detalles de la corona, será muy útil á cada observador haber presenciado su vista desde algunos minutos antes, de toda acción luminosa intensa; sería muy perjudicial haberse estado deslumbrado por observar fases del eclipse que carecen de importancia, y verse por ello en la imposibilidad de apreciar en toda su magnificencia lo más espléndido del fenómeno. Convendrá, pues, que los que no quieran privarse de seguir todas las fases de la ocultación del Sol, usen durante el eclipse parciales ahumados ó mejor aún, que lleven puestos constantemente anteojos de cristal muy obscuro; pero lo preferible á todos es que, cuantos pueden sacrificar su curiosidad cierren y aún se venden ligeramente los ojos desde algunos diez minutos antes, hasta el momento en que el encargado de observar el segundo contacto de los discos solar y lunar, aunque el eclipse ha comenzado; quien

tal haya hecho al abrir de nuevo los ojos se hallará bien recompensado de su pequeño sacrificio.

OBSERVACIONES DE ESTRELLAS Y DE PLANETAS

En el eclipse del 28 de Mayo no ha de ser muy grande la obscuridad producida, pero sí la suficiente para que se vean brillar en el cielo algunos astros de los de mayor intensidad luminosa. Se debe tratar de percibir estos astros y notar el momento en que empiezan á verse, que para algunos será antes de comenzar la fase de la totalidad. Algunos minutos antes de comenzar el eclipse total, se modifica la luz del Sol y parece que una serie no interrumpida de bandas alternativamente claras y oscuras se deslizan sobre la tierra, este fenómeno se reproduce y dura algún tiempo después de la fase de dicha totalidad.

SOMBRA DE LA LUNA

Los observadores que se hallen en lugar elevado y deben ser todos los que puedan hacerlo, podrán ver como la sombra de la Luna se traslada sobre la tierra al comenzar y terminar el eclipse total. Esta observación tiene mayor importancia que en la zona misma de la totalidad en las inmediaciones de ella; los observadores así situados no verán la sombra llegar hasta ellos, pero sí podrán notar cómo avanza sucesiva y rápidamente por la tierra, y el servicio que pueden prestar á la ciencia es importantísimo, si logran precisar con exactitud algún detalle fijo del terreno á donde llegue la sombra en el momento en que la vieron más próxima á ellos.

Los que se presten á hacer estas observaciones han de tener en cuenta que lo que se busca con ellas es la anchura exacta de la faja de terreno eclipsado totalmente.

(Concluirá)

A MI PATRONA

¡Madre mía de las Cruces!

Si hoy como ayer no puedo
Virgen querida,
Visitarte en el templo
Del que eres vida.

Ni contemplarte,
Ni postrado á tus plantas
Puedo adorarte;
Si hoy ver no puedo, Madre,
Tu iglesia amada,
Porque un deber supremo
De tí me aparta
En este suelo,
Desde el cual te saludo
Con vivo anhelo;
¡Ay! no por eso olvido
Tu linda casa,
Ni olvido los favores
Que por tí alcanza
De Daimiel el pueblo
Que ahora te aclama
¡Ay! no por eso olvido,
Patrona mía,
La Virgen de mi Iglesia
Santa María.
¡Do era mi gloria
Elegir á tus plantas
Prez fervorosa!
¡Madre mía de las Cruces!
¡Cuánto me apena
No ver hoy, en tu templo,
La hermosa fiesta,
Que en este día
Daimiel hace á la Augusta
Virgen María,
Mas yo sé, y esto endulza
Mi ausencia triste,
Que desde lejos oyes
Mi voz humilde,
Sé, que amorosa
Escuchas, Virgen mía,
Mi voz piadosa.
Yo entre tanto mis penas
Endulzar quiero
Con el suave perfume
De tu recuerdo,
Perfume santo,
Que es para el alma herida
Celeste bálsamo.
¡Madre mía de las Cruces!
Si los pesares
Mi espíritu conturban,
Tú eres mi Madre,
Qué cariñosa
Me aguardas en tu templo
De Tamarosa....

UN DAIMIELEÑO.

Fiesta de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo,
24 Mayo 1900.

AYUNTAMIENTO

Extracto de los acuerdos tomados en la sesión del día 17 de Mayo de 1900.

Dió cuenta el Sr. Alcalde de haberse verificado la subasta de Consumos adjudicándose provisionalmente á D. Raimundo Garzás.

Se aprobaron las cuentas de Consumos de los meses de Marzo y Abril.

Se nombró guarda jardinero del Parterre á Joaquín García Consuegra y Sánchez Miguel.

Se aprobó el contrato de arriendo de la casa de D. Ramón Fisac, para instalar las oficinas del Juzgado de primera Instancia por 5 años.

(1) Véase el número anterior.



La lectura en la aldea.

Una venganza

I

Ella, la altiva baronesa viuda, la orgullosa descendiente de los héroes de las Cruzadas; la nieta por línea colateral de un conde, no volvió á acordarse ni del gañán ni del latigazo. Lo descargó por necesidad de su espíritu soberbio, nunca domado; por su vanidad de aristócrata, que no sufrió jamás imposición de villanas gentes. Fué un castigo y lo olvidó. Pero al injuriado no se le apartaba un momento la terrible remembranza de la memoria, y mal podía apartársele cuanto que la mantenía siempre ardiendo, como fuego sagrado que alimentaba la venganza.

Sucedió el choque en una serena tarde de aquella primavera precursora del alzamiento de los campesinos franceses al grito de «¡abajo los privilegios!» Ya entonces la presencia de un noble por entre los sembrados era seguida con miradas de odio, que aun no se atrevían á lanzarle á la cara. Todavía intimidaba el cepo. El labriego estaba escardando en un huertecito de su propiedad, cuando sintió detrás de sí el resoplido de un caballo. Se irguió con presteza y vió á sus espaldas, jinete en un nervioso alazán, que acababa de refrenar, á la baronesa del Castillo de los Pinos, una rubia aristócrata, delicada como una Psiquis y orgullosa como un Juno. Su intención era manifiesta. Se le echaba la noche encima y había tomado linderos á través para acortar la vuelta.

El aldeano se descubrió con respeto, y exclamó con firme acento y devorándola con una mirada ardiente, en la que se adi-

—Señorita, perdón; pero no podéis seguir por aquí.

—¿Por qué?—preguntó la dama, clavando en el rústico sus acerados ojos claros.

—¡Porque vuestro caballo no me va á dejar una hortaliza sana!

—¡Y á mí qué me importa eso!—repuso con acritud la amazona, añadiendo:—¡Ea, apártate si no quieres que te atropelle!

El labriego no se movió, y cumpliendo su promesa, la beldad picó espuela á su corcel, á la vez que el campesino, que había previsto la acción, le asía bruscamente del diestro, sujetándole con una mano tan dura, que le obligó á plantarse, poniendo un momento en grave riesgo el equilibrio de su jinete. Pero aquella mujer era una caballista admirable: refrenó el potro, que se iba á la empuñada, y ya dominado, bramando ella de coraje, levantó el latiguillo y cruzó la cara al irrespetuoso aldeano, gritándole:

—¡Suelta esas riendas, insolente!

La mirada que despidieron los ojos del labriego fué espantosa. Toda la sangre se le arrebató á las sienas é hizo un movimiento instintivo de acometida. Pero se contuvo, se pasó la mano libre por el verdugón y gritó reprimiendo la ira, que le hacía castañetear los dientes:

—Aunque los de arriba no lo creáis así, también hay en nuestros pechos hidalguía. Sois una mujer, y os respeto; pero nuestro gran día se acerca: el día en que los escarnecidos nos cobraremos lo que nos debéis, y yo os juro, señorita, que me pagaréis este latigazo.

El mismo azuzó luego al caballo, y el potro partió al galope, hollando las legumbres, mientras que la dama vertía la última burla sobre la cabeza del joven cam-

pesino, diciéndole entre un torrente de risa.

—¡Ya ajustaremos cuentas, buen hombre!

II

Detrás de la cuadrículada vidriera, sola en aquella estancia del castillo, atestada de cómodas, de mesitas, de cornucopias, en las que brillaban el oro, el mármol y la caoba, estreñeciéndose de rabia contemplaba la orgullosa baronesa la muchedumbre armada de campesinos que se venía á más andar á su suntuosa vivienda. Todo el mundo, á excepción de algún viejo criado, había huído de la casa. Días atrás la rodeaban dos abates, un magistrado y tres señoras de la más linajuda extirpe, sus huéspedes de verano; y allí mismo, donde ahora permanecían mudos el arpa y el clavicordio dentro de sus fundas de seda persa, se hacía música. Ninguno tuvo el valor de acompañarla; todos huyeron apenas las primeras parroquias de la comarca comenzaron á tocar á rebato. Ella únicamente desoyó súplicas y consejos y se quedó llena de heroísmo.

Desde la ventana distinguía la vasta llanura con sus dos ó tres grandes claridades, que el crepúsculo vespertino aumentaba: eran otros tantos incendios, otros tantos castillos que ardían. Y mientras, el río de gente se aproximaba hasta oírse ya su estruendo, semejante al de una inundación echándose encima con violencia. La baronesa no desconocía lo que le aguardaba dentro de unos minutos. Toda la comarca estaba lo mismo: las mansiones señoriales y abadías entregadas á las llamas; nobles y monjes escondidos ó ahorcados; la plebe campeña imperando donde quiera, desatadas sus pasiones, sus odios, ávida de libertad y de sangre.

La castellana era brava de veras bajo su rubia debilidad. Llegaban las falanges de aldeanos al pie del castillo, armados de picas, de mosquetones, de fusiles, de sables arrebatados á los soldados de los destacamentos, hasta de garrotes los que no disponían de otra cosa, viniendo revueltos hombres y mujeres, todos agitando, todos blandiendo sus instrumentos de muerte. Las voces claras y distintas pegaron contra la cuadrículada vidriera. La baronesa, al fin era mujer, sintió un instante de desfallecimiento; pero cobró nuevos bríos en fuerza de voluntad, se impuso á la materia, y para darse ánimo á sí misma comenzó á rezar con fervor. Sin moverse, convertida en una estatua, siguió con atento oído lo que pasaba fuera: escuchó los golpes sobre las recias puertas de roble hasta que cedieron, escuchó el vocerío de la muchedumbre en los patios, el rumor de las turbas aproximándose. No hubo lucha. Los escasos servidores tenían orden de no resistir.

De improviso se abrió la puerta de la estancia, y apareció bajo el dintel una figura varonil y arrogante de campesino, con el pelo en desorden y un largo espadón al cinto. La baronesa se irguió, dispuesta á sucumbir con dignidad, y clavó sus ojos en el aldeano. Su rostro le trajo una vaga remembranza á la memoria.

—Yo he visto antes de ahora á este hombre—pensó, y tornó á mirarle sugestionada, á su pesar, por su apostura.

El revolucionario se había ido acercando á ella lentamente, y cuando llegó hasta casi tocarla, la dijo sonriendo, pero fulgurándole las pupilas, no ya sólo de ira, sino de pasión:

—Hace cuatro meses, en un huertecillo de mi propiedad, la señora baronesa se dignó cruzarme la cara con su latiguillo

de montar por defender yo mis derechos. ¿No se acuerda de este episodio la señora baronesa? Lo habrá olvidado. Yo era un cualquiera, nadie. Pues la refrescaré la memoria. Prometí entonces vengarme de la afrenta, y ha llegado el instante de realizar mi propósito.

La dama se preparó á morir, y de repente sucedió una cosa inaudita, extraordinaria, que la baronesa no podía imaginar siquiera, que la dejó aterrada. Aquel hombre la cogió rápidamente en sus brazos, y sin darla tiempo á nada, estampó en sus suaves mejillas de aristócrata sus rudos labios de campesino. La mujer no intentó defenderse, lanzó un grito, y lo que quizá no hubiera hecho el puñal asesino, lo consiguió el beso: se desplomó sin sentido sobre el pavimento de mármol.

III

Meses después llamaba la atención de los descamisados de París la belleza de la mujer del ciudadano Marcial, el secretario del Comité de Salud pública del octavo distrito. Si él no hubiera sido un integérrimo patriota bien probado, habría existido motivo para sospechar que aquella mujer, de oficio planchadora, era una aristócrata disfrazada que huía así del patíbulo.

Alfonso Pérez Nieva.

DOS NOTAS

Yo vi á la pálida niña con velo de desposada, y anunciando su ventura repicaron las campanas.

Hoy ante la misma iglesia silencioso entierro pasa, y las campanas en tanto doblan por la niña pálida.

¡Campanas, que sois reflejos de las miserias humanas, la dicha que hoy anunciáis tenéis que llorar mañana!

Narciso Díaz de Escovar.

EPIGRAMA

—Gil no quiere á su mujer según la gente asegura.

—Eso no es cierto, Adelina.

—¡Pero si todas le gustan!

—Pues si á todas quiere, ¡es claro que también querrá á la suya!



Una aldeana.



SS. MM. al salir de la Salve.

CURIOSIDADES

LA VIA LIBRE

En todas las Ordenanzas municipales de las poblaciones cultas se consignan artículos en virtud de los cuales la vía pública debe quedar por completo expedita á cualquier individuo que por ella quiera transitar ó transite.

Estos mandamientos de las modernas legislaciones, con verdadera fuerza *preceptiva*, y aun *coactiva*, han sido objeto muchas veces de infinidad de discusiones y debates, no sólo en los Parlamentos, sino en los Municipios y, en general, por la opinión.

Investigando, sin embargo, los antecedentes, y á propósito de las recientemente dictadas Ordenanzas de Dublín, el famoso historiador de Oscar Daley, acaba de publicar una nota, que forma parte de su apéndice á la *Historia Universal*, en la que demuestra que, lo que pudiera llamar el transeunte «Vía libre», ha sido siempre para él, en todas las ciudades y en todos los tiempos, un derecho indudable, tan sagrado, tal vez, como el que representa la inviolabilidad del domicilio.

Resulta, según los datos fehacientes recogidos por el ilustre arqueólogo, que en Grecia se penaba duramente (con retención en casa de diez á cincuenta días) al ciudadano que estorbaba el paso en la calle al que transitaba.

En algunas ciudades de la antigua Grecia, Atenas entre ellas, sin duda atendiendo á indicaciones de sabios tan eminentes como Solón, llegábase á más, y allí hubo de prohibirse, bajo multa muy crecida y muchos días de encarcelamiento, el hecho de detenerse en la vía pública, estorbando el paso á los demás.

En Roma conocida es la decisión de César Augusto, ordenando que «todo *cives* deje paso franco á quien *pasa*», y en la Edad Media, en nuestra misma Córdoba, según los estudios de Duré y de Stoy, en tiempos de los muzárabes, ó mozárabes, también el Califato de Occidente dictó reglas encaminadas á lo mismo.

Resulta de todo esto que el deseo de los gobernantes, que en este caso es el de la generalidad de los ciudadanos, es el de dejar libre la calle á quien por ella transita, y que siempre y en todo tiempo se ha castigado con mayor ó menor severidad, pero siempre con alguna, á los tergiversadores de esta ley que, según Daley, debe formar parte nada menos que del derecho natural y del derecho de gentes.

Tal es la síntesis de sus estudios, que no dejan de ser curiosos.

Merced á ellos sabemos que en Grecia estaban... más adelantados que aquí.

En este asunto.

Ptolomeo.

ECOS DEL MUNDO

Cuestión de colores.—Distintas sensaciones.—No, señor.—Estudios recientes.—Lo que dice un sabio.—La última palabra.—Nueva teoría.—¿Colores «simpáticos»?—¿También dolor?—Según y cómo.—Razón suprema.—Fealdad.—Lo aparente y lo convencional.—¿No hay duda!—Ejemplo.—El gris.—Para ellas.—¿A que sí?...

¿Son, igualmente, agradables á los ojos de los seres animados todos los colores? Concretando la cuestión, al hombre [mismo, ¿le producen idéntica sensación unos colores que otros?

Aun el menos versado] en asuntos científicos

cos, juzgando por sí mismo, es indudable que contestaría negativamente sin vacilar á aquellas preguntas.

Los últimos estudios realizados acerca de los colores han venido á confirmar estas mismas opiniones, y los que acaba de publicar Tenny, el famoso autor de la obra *Análisis espectral*, también afirman con mayor suma de datos que ninguno de los anteriores, aquellas creencias vulgares.

Una teoría completamente nueva y original contienen estos últimos trabajos y es la que se refiere á los *colores simpáticos*.

Resulta, según ella, que los colores, como todo cualquier otro objeto, incluso los ideales, son susceptibles de provocar en el sujeto esa misteriosa corriente que se denomina *simpatía*. Cuando un color es *antipático* ocurre que la citada relación se da al contrario, existe una especie de repulsión entre el objeto y su observador y hasta puede llegar el caso de que se produzca una verdadera y bien definida sensación de dolor.

Ahora bien cabe preguntar, ¿un mismo y determinado color produce en distintos individuos la misma sensación agradable ó adversa?

Recurriendo aquí á las reglas generales, desde luego puede afirmarse que no, y así es efectivamente, pues puede ocurrir—y ocurre muy á menudo—que el color ó el tono de color, que es más aún, que para uno es agradable, resulta repulsivo para otro.

Conviene hacer, sin embargo, una aclaración y ésta es la de que cuando la *fealdad* (llamémosla así para entendernos) del color es de mucha fuerza, aparente ó intrínseca, entonces la opinión de todos los hombres será unánime por la suprema y sencilla razón de que el hombre lleva en sí innato el instinto para aspirar al ideal de lo bello.

Pero hemos hablado de fuerza *aparente*, y esta es la ocasión de decir en lo que consiste ya que se enlaza con lo anterior.

En efecto, ese ideal de lo bello á que el hombre tiende instintivamente, ¿no se puede modificar y acaso desviarse torcidamente y hasta atrofiarse? Qué duda cabe; el hábito, las costumbres, el temperamento mismo del sujeto puede hacerlo variar en un tiempo dado.

Un ejemplo en el color aclarará estas ideas. El color negro, aunque no es simpático, no lo

estanto como el azul en *Europa* porque nos trae á la imaginación la idea del dolor, de la tristeza, sin más motivo que el uso *convencional* de haberse simbolizado con él el duelo, el luto. Pero en *Asia* esta sensación es muy otra para los habitantes del Japón ó China, verbi gracia, porque allí el luto está representado por el rojo, y este será por consiguiente el color que produzca aquellas sensaciones.

Para acabar este curioso estudio diremos que, según esta teoría, los colores compuestos son los más antipáticos, y de todos ellos el gris.

Ya lo saben mis amables lectoras cuando escojan telas para sus vestidos.

Por supuesto que una mujer hermosa, diga lo que quiera Tenny, siempre será *muy simpática*, aunque se vista de gris.

Doctor Traveller.

LA MANZANA

I
Una huerta. A lo lejos el hortelano cava distraído. Los últimos reflejos del sol al declinar dan al paisaje belleza y colorido. Bajo la sombra de ampulosa higuera, que encorva hasta los surcos el ramaje, próxima á la reguera, donde se precipita clara y bulleante el agua, la hortelana, por cierto muy bonita, ofrece una manzana á un hombre que parece un caballero, á juzgar por la ropa y el sombrero.

II
Y el caballero dice emocionado: —Te regalo un bocado, ya que no me permites otra cosa, y porque sé, morena, que te agrada, de esta manzana, como tú sabrosa, como tú fresca, sana y encarnada. —No, señor; que no quiero (la moza replicó, dando un respingo; y al ver que la asediaba el caballero): ¡Ya sabe usted lo bruto que es Domingo! —Pues por eso, mujer; ¡qué tonta eres! Yo no puedo creer que tú le quieras. —Pues créaselo usted.

—¡Qué disparate! Con aquella boca de tomate y con aquellos labios de estropajo, llenos siempre de grietas, contra las cuales no usa más recetas que cáscaras de ajo, de fijo que no sabe á miel y queso la boca de tu esposo dando un beso. —Pues á mí sí me sabe, señorito. —Pues yo quiero, serrana, y por última vez te lo repito, que des á la manzana un bocadito, ó si no me como la manzana. —Ya le he dicho que no.

—Pues ahora dices lo contrario y seremos muy felices. —¡Ay, que viene Domingo! —Puer me oscuro, porque Domingo, como burro... ¡es burro!

III
—Ya se fué, señorito. —¡Oh, placer sin igual en los placeres! ¡Que revienta el maldito! —Ya se fué. —Ya lo veo; conque ¿quieres?... —Pues, hombre... un bocadito... lo doy casi sin gana. —¡Y dos, y toda para tí, serrana!

IV
Dió un bocado y después otro bocado; la manzana es la fruta del pecado;

Eva pecó comiendo la manzana, y pecó de igual modo la hortelana, y si en vez de manzana les dan breva... comen lo mismo la hortelana y Eva.

Antonio Montalbán.

LA RELIQUIA

I
Cada hoja, amarillenta y seca, le recordaba algún trance amoroso; cada hoja de aquella rosa marchita era una esperanza que el destino se había encargado de desvanecer.

Amalia había querido á Ernesto con todas las ilusiones del amor único y primero; le amó como se ama por primera vez en la vida; como nunca se vuelve á amar.

El idilio de su felicidad fué bruscamente deshecho con la muerte de Ernesto; una rápida enfermedad le llevó al sepulcro, y Amalia, al ver deruido el castillo de sus ensueños, lloró amargamente tan grande pérdida.

Días antes, Ernesto, en uno de los coloquios amorosos que ambos sostenían, le había regalado una fragante rosa, que prendió en el pecho de Amalia, y que ésta conservó y guardó como se conserva y guarda preciada joya. Su libro de misa profanóse contentiendo entre sus páginas aquella rosa; pero como era emblema de su amor, casto y puro, tenía cierta religiosidad en medio de su profanación. Pocos días después moría Ernesto, y oprimía entre sus manos por última vez las ya amarillentas hojas de aquella flor, recuerdo de su amorosa pasión.

II
Amalia al poco tiempo, apenada por esta pérdida, profesó, convirtiéndose en Sor Angeles. El rosáceo color de sus mejillas y la nivea blancura de su frente, trocóse por la palidez mate de las religiosas. Su hermosa cabellera fué destruida por la tijera; su vida, fastuosa, alegre, risueña, se convirtió en la tranquila, sosegada y austera existencia monacal; su acendrado amor hacia Ernesto fué después fervoroso misticismo hacia Jesucristo; sus ricos trajes de seda fueron reemplazados por el burdo paño del hábito.

La libertad de que antes disfrutaba formaba contraste con el recogimiento de ahora; antes hablaba de teatros, bailes y modas; en el convento no se hablaba nada más que de maitines, novenas y letanías.

A veces, en las soledades del claustro ó de la celda, su corazón evocaba el recuerdo del pasado; recordaba su amor, que tan feliz la hubiera hecho, y su posición, de la que tanto había disfrutado; algunas veces su alma daba cabida á estos mundanales recuerdos, y entonces abría el libro de oraciones, le hojeaba, y entre dos páginas aparecían á su vista las amarillentas y secas hojas de la rosa que recibió de Ernesto. Sentía, pudiéramos decir, la nostalgia de su amor, y se recreaba contemplando aquella flor que tan venturosos momentos le recordaba. Por eso la conservaba como preciada joya... Pero, la eterna fe y religiosidad juradas, y la firme vocación de apartar todo recuerdo mundanal, la obligaban á cerrar apresuradamente el libro para que entre sus manos corriera el rosario...

De estas escenas, casi siempre eran testigos un mudo Crucifijo y cuatro paredes, desnudas y blancas.

Un día hallábase en su celda, y el momento de recogimiento y soledad de que disponía le dedicó, por última vez, á recordar venturosos tiempos.

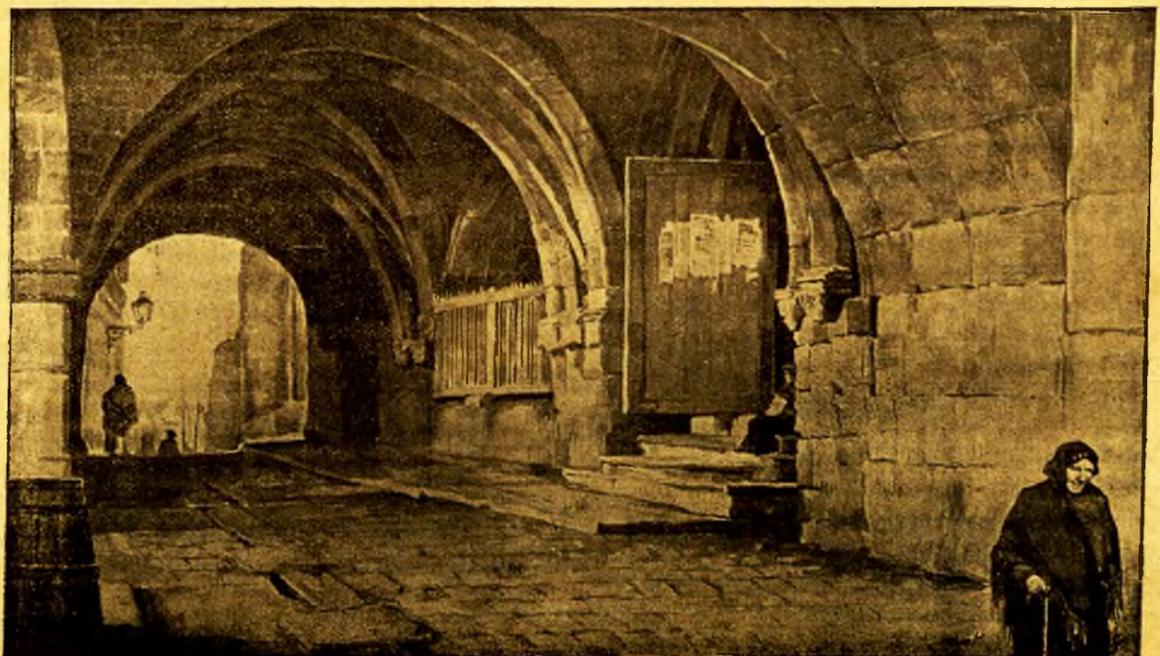
Abrió su libro, y cogió la marchita rosa: cada hoja, amarillenta y seca, la recordaba algún episodio amoroso, ya pasado: cada hoja era una esperanza que el destino había destruido.

Abstraída en esta contemplación, estuvo largo rato. Ya cerraba el libro dispuesta á reparar con oraciones y penitencias estos *recuerdos pecadores*, cuando, volviendo la cabeza, su vista se encontró con la de Sor Cruz, que con sus pequeños ojillos la miraba escrutadoramente, interrogándola acerca de lo que había presenciado.

El pálido mate de Sor Angeles trocóse por el rojo vivo de la turbación; cerró apresuradamente el libro, se puso de rodillas ante el Crucifijo, y balbuceó, contestando á la interrogante mirada de Sor Clara:

—No, no era nada... ¡Era una reliquia!...

Emiliano Ramírez.



Un detalle de la Catedral de Santander.

NOTICIAS

Feliz viaje.—Con objeto de pasar una temporada en la Virgen de la Sierra de Villarrubia, salieron ayer mañana de esta población nuestros queridos amigos D. Manuel Ruiz de la Sierra y D. Ricardo Gerez acompañados de sus distinguidas hijas María y Luisa.

Defunciones.—Han recibido cristiana sepultura en el cementerio de esta ciudad:

El día 12 del actual, D.^a Dolores Bastante y Martín del Valle, de 82 años de edad y la niña Valentina Expósito de 5 años.

El día 14, D. Domingo Alvarez y Alvarez de 70 años.

El día 15, D.^a María Juana Salcedo y Peña de 68 años y D. Lorenzo Aranda y Córdova de 56 años.

El día 17, D. Bernardo Sánchez Mantero y Maján de 51 años.

El día 18, el niño Francisco Alcázar y Ribera de 1 año.

Reciban nuestro sentido pésame sus atribuidas familias.

Médico oculista.—Llamado por su numerosa clientela particular de la provincia, ayer salió de Ciudad-Real con dirección a Moral y la Calzada, el acreditado y conocido médico oculista y estimado paisano nuestro D. Agustín Torres, que va provisto del instrumental necesario para practicar varias y difíciles operaciones en la vista.

Seguramente obtendrá tantos lisonjeros éxitos, como operaciones quirúrgicas practique.

Arrestado.—Lo ha sido por su mismo padre en la Cárcel de este partido para su corrección, un niño de 10 años que desde hace algún tiempo rayan en exageración sus travesuras é inclinaciones.

Así se dirigen los árboles que desde su nacimiento se ven torcerse.

Un ángel de la tierra.—El domingo profesó en el Asilo de Ancianos pobres desamparados de esta ciudad la Srta. Francisca Montesinos y Carrión, de 20 años de edad, natural de Alborache (Valencia); fué su madrina la bondadosa Superiora, y predicó una hermosa y conmovedora plática el economo de Santa María D. Ramón Cano. Este señor dirigió la palabra en la Vi-

gilia de Adoración del miércoles, llena de elocuentes párrafos de científica y tierna doctrina Eucarística.

Mas profesiones.—El viernes hicieron la suya perpétua en el convento de Religiosas Mínimas de esta población las señoritas navarras Lorenza Arbillá y Fermína Arregui; ofició en tan solemne fiesta el Licenciado D. Ramón Cano, y predicó un patético y doctrinal discurso el diligente capellán D. Juan Ramón Cejuela, desarrollando las excelencias de los votos religiosos y la felicidad que consiguen tanto en esta vida como en la otra las personas que se consagran á Dios.

Cultos

Parroquia de Santa María.—Continúan las novenas á la Virgen de las Cruces predicando el jueves el Sr. Cura; la parte musical está perfectamente desempeñada por la capilla que dirige D. José Moreno.

En la tarde de la festividad saldrá la procesión por la carrera acostumbrada.

—El día 26 función á San Felipe Neri, con Manifiesto, por la asociación de «La Escuela de Cristo.»

Parroquia de San Pedro.—Solemne función y procesión en el día de hoy domingo al glorioso San Isidro.

MERCADO

Los precios que oficialmente rigen hoy en esta plaza, son los siguientes:

Candeal, á 13:25 ptas.—Trigo, á 12:50—Gejar, á 12:50.—Cebada, á 7:25.—Centeno, á 10:0.—Panizo, á 12:75—Vino tinto, á 2:37.—Vino blanco, á 2:00.—Flemas, á 05:00.—Aguardiente, á 15:00.—Alcohol, á 17:00.—Aceite, á 10:00.—Vinagre, á 1:50.—Patatas á 1:60.—Habichuelas, á 4:00.

Daimiel: Imp. y Enc. de F. Espadas López

ANUNCIO

Se admiten proposiciones hasta fin del mes actual, para el arriendo á pasto y labor del quinto de la «Isla» de la dehesa de Zacatena, con sujeción al pliego de condiciones que está de manifiesto en la Administración de la Excelentísima Sra. Duquesa de San Carlos, Marquesa viuda de Santa Cruz, en esta ciudad, Plazuela de Santa María numero 6, y bajo el tipo de 5.000 pesetas anuales.

Daimiel 19 de Mayo de 1900.

EDUARDO MAURI-VERA

CONSULTORIO GINECOLÓGICO

Ciudad-Real

Director: **DR. FERNANDEZ**

Médico especialista en las enfermedades de la matriz

Todos los lunes, miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde consulta gratuita.

En su domicilio, Mejora. 3, consulta diaria. Horas de 3 á 4 y media tarde.

COMPANIA NACIONAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES MOVIDA Á VAPOR

Pídanse en todos los buenos establecimientos, nuestras acreditadísimas marcas.

LAS CALATRAVAS Y RR. PP. AGUSTINOS

FABRICA Y OFICINAS

Manuel Cortina, núm. 3. (Chamberí), MADRID.

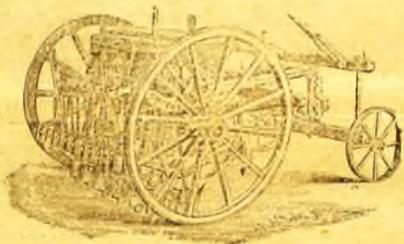
MANUEL GONZALEZ
ESTUCADOR Y MOBELADOR

Charco, número 5.

TOMELLOSO

LECHE DE BURRA

La persona que desee tomarla puede pasar aviso á la Imprenta de este periódico.



STURGESSE Y FOLEY

ALCALA, 52, MADRID. Y CAMPO GRANDE, VALLADOLID
MAQUINAS DE VAPOR

Bombas de acción directa WORTHINGTON y contra incendios MERRYWEATHER

Arados y toda clase de maquinaria para agricultura.

BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

Sociedad anónima de créditos y seguro á prima fija

Capital isocial 1.000.000 de pesetas, elevable á 5.000.000

SEGUROS DE INCENDIOS
HELADAS Y PEDRISCOS SOBRE
COSECHAS

SEGUROS DE INCENDIOS
SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y DE SUPERVIVENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y ACCIDENTES FORTUITOS
DE LOS GANADOS

Préstamos á los labradores al 6 por 100 anual

Fundado este BANCO con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo, el seguro de sus cosechas, ganados y demás.

Pídanse prospectos-tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social Felipe V. núm. 2, entresuelo.—MADRID

SOCIEDAD GENERAL DE SEGUROS

A PRIMAS FIJAS

Capital de garantía 15.000.000 de pesetas

Domiciliada en MADRID.—Alcalá, 68

SEGUROS

Sobre la Vida,
contra Incendios,
Seguros Marítimos,

Terrestres,
Cosechas,
Heladas,

Pedriscos,
Ganados
y Accidentes.

Delegado en la provincia de Ciudad-Real: D. Ramón Clemente Rubisco.

Se admiten Agentes con buenas referencias.

Agente en Daimiel: D. José Cerro.—Mínimas, núm. 5.

MANUEL NÚÑEZ Participa á sus clientes que ha recibido un bonito surtido en molduras para cuadros y espejos, de una de las mejores fábricas de España, á precios muy baratos.—Monescillo, 9. LAIIMIEL.

CHOCOLATES

Continúan vendiéndose en esta casa los de las acreditadísimas marcas **MATÍAS LÓPEZ y COMPANÍA COLONIAL**, con los DESCUENTOS DE FABRICA.

También siguen recibiendo semanalmente el **Especial para familias de 430 gramos** que cada día tiene más universal aceptación.

DOMINGO MORENO

GARBANZOS DE CASTILLA

De buena calidad y precios baratos son los que hemos recibido.—Pídanse muestras.

HIJOS DE FRANCISCO BLANCO

INTERNOS

ACADEMIA GENERAL DE ENSEÑANZA

EXTERNOS

Calle del Prado, núm. 6, CIUDAD-REAL Director: Ldo. D. MIGUEL PEREZ MOLINA

En el presente curso se admiten alumnos INTERNOS Y EXTERNOS.—La alimentación y demás servicios del INTERNADO, corre á cargo del acreditado dueño del **HOTEL PIZARROSO**.

LA EDUCACIÓN MORAL, INTELLECTUAL Y FISICA que reciben, está encomendada á numeroso é ilustrado personal compuesto de **Capellán, Profesores todos titlados y Médico**.

Tres premios y dos Menciones honoríficas en las posiciones

SE VENDE una huerta de superior calidad, situada en la veguilla del Comendador.

Para informes en la Imprenta y Enc. de F. Espadas.